

La fe que remueve montañas

Por Pablo Felipe Pérez Goyry.

Para aquellos que hemos tenido la experiencia de conocerlos de cerca, podemos asegurar que los huracanes (ciclones) y tormentas tropicales son impresionantes e impetuosas bravezas naturales que llevan asociados fuertes vientos y lluvias intensas, y puede afectar un área de entre 150 y 500 kilómetros de diámetro.

Precisamente, sospecho que en las últimas semanas, las tormentas Fey y Hanna, así como los huracanes Gustav e Ike, al corretear por las Antillas, se aliaron con el prehistórico régimen castro-comunista, para castigar sin piedad el archipiélago cubano y empeorar la difícil situación económica que de manera endémica existe en Cuba.

Por eso, ha sido la mayor catástrofe registrada en los últimos cincuenta años. De ahí, que más de medio millón de viviendas destruidas parcial o total han dejado a miles de familias en la calle y, miles están sin electricidad y agua potable; la mayoría de los cultivos están destruidos; los daños en la infraestructura económica son abundantes e infausto; hay miles de damnificados por las inundaciones. Se calcula que las pérdidas son de cinco mil millones de dólares y puede durar la reconstrucción varios años.

Así que, el régimen se enfrenta al acrecentamiento de una economía colapsada, y no tiene los recursos imprescindibles para dar solución a la tragedia en corto plazo. Es decir, por ejemplo, que el carcinoma del déficit de viviendas, que hacia metástasis en la sociedad cubana, será mayor, y, si las promesas de solución nunca se cumplieron, ahora el desengaño será superlativo. Además, si las carencias, por décadas, predominaban en el angustioso quehacer de los cubanos, los pronósticos no son halagüeños.

En este momento, el pueblo cubano está sumergido en un contextus excesivamente embrollado, y el régimen con su arrogancia dictatorial se da el lujo de rechazar el ofrecimiento de ayuda humanitaria, hecha por las autoridades estadounidense, que con urgencia necesitan los cubanos que residen en el archipiélago. Por otro lado, a esto se suma el no-levantamiento de las restricciones a los cubanos exiliados para puedan enviar a sus familiares urgentes remesas, paquetes y visitarlos.

Tengo la percepción de que la sabia naturaleza le ha pasado unas facturas al régimen, para que las puertas de la verdad se abran y salga a la luz lo que ha ocultado con ayuda del

hermetismo y el silencio cómplice. Indudablemente, el fracaso económico de la “revolución cubana” y la catástrofe de las últimas semanas, hará que la reconstrucción sea altamente costosa y sufra el pueblo un prolongado síndrome de abstinencia de gran alcance. Aunque no hay que descartar el aliado venezolano que probablemente arrime el hombro para apuntalar las necesidades de los Castro.

Con todo, mi punto de vista es que, como la mejor maestra es la experiencia y conociendo, las maquiavélicas mañas del régimen, ahora en manos de Raúl, esta realidad no implicará cambios políticos en Cuba, la libertad de los presos políticos y la solución a los graves problemas que hoy existen en el archipiélago.

Decía Benjamín Disraeli: “El mundo no ha sido conquistado nunca por la intriga, sino por la fe”. La fe que remueve montañas, que es una de las virtudes de los cubanos que más tarde que nunca conquistarán un mañana mejor. Porque frente a la desventura, la llama de la esperanza nunca se apaga y la nación cubana será capaz de enfrentar lo imposible para alcanzar la libertad plena.Ω

*Pablo Felipe Pérez Goyry.

Analista y Periodista Independiente.

Miembro del Instituto Nacional de Periodismo Latinoamericano.

Web: <http://es.geocities.com/libertadeopinion/>

Blog: <http://contextuspablofeliperezg.blogspot.com/>

Septiembre de 2008.